

IDG 2023 Perfiles - Heydi, Lesly, Yoselin y Vidalía

"Sé que mis opiniones son tan importantes como las de un hombre"

Heydi, Lesly, Yoselin y Vidalía se conocieron a través del "movimiento de las niñas", un grupo de Plan Internacional de adolescentes y mujeres jóvenes de comunidades rurales de Guatemala. En este espacio seguro se reúnen, debaten y buscan soluciones a los problemas a los que se enfrentan las niñas en el país. Incluso tuvieron la oportunidad de exponer sus ideas ante el Congreso de la República de Guatemala, hablando directamente con los y las dirigentes del país.



Lesly y Vidalía, ambas de 19 años, afirman que en sus comunidades las niñas y las jóvenes quedan al margen de la toma de decisiones y temen hablar porque no tienen confianza para hacerlo. Se considera que la opinión de los hombres es más importante en estos espacios, y que la labor de las mujeres se limitan a la casa, la cocina, la limpieza y la crianza de los hijos.

Vidalía dice que nunca ha visto a una mujer participar en las reuniones comunitarias y que solo se las invita cuando se trata de debates en las escuelas, ya que se considera que su rol es criar a los hijos e hijas. *"La idea de que las mujeres tienen que estar por detrás de los hombres o de que no pueden participar en igualdad limita sus oportunidades"*, explica.

Heydi, de 18 años, está de acuerdo con que el "machismo" puede ser limitante para las niñas y las mujeres y refuerza los estereotipos tradicionales, según los cuales las mujeres no deben estudiar sino trabajar en casa. Ha estado asistiendo a la escuela de liderazgo de Plan Internacional, un espacio comunitario seguro donde las adolescentes y las mujeres jóvenes se reúnen para hablar de los problemas que les afectan. Su objetivo es animar a las niñas a

luchar contra la discriminación de género y dotarlas de las habilidades necesarias para hacerlo.

"Solía sentirme inferior, pero la escuela de liderazgo me ha ayudado a trabajar mi autoestima, lo que creo que ha supuesto un verdadero cambio en mi vida. Estoy viendo los resultados de cómo las mujeres pueden ser escuchadas", explica.

Yoselin, la más joven del grupo, sólo tiene 14 años y dice que en su comunidad ha sido testigo de la violencia contra las mujeres y las niñas y que también hay un problema con los embarazos adolescentes. Quiere utilizar su activismo para ayudar a otras niñas a encontrar su voz y tener la confianza necesaria para compartir sus opiniones. *"Quiero dotarlas de las habilidades necesarias para abogar por sí mismas y defenderse, especialmente si están en peligro".*

Las activistas explican que las niñas de las comunidades rurales y urbanas se enfrentan a varias problemáticas; en las zonas urbanas el abandono infantil y la deserción escolar son los mayores retos, mientras que en las zonas rurales es la falta de acceso a servicios o información relacionados con los derechos de salud sexual y reproductiva. Las niñas también hacen referencia a los matrimonios y uniones forzadas, en las que las menores de 18 años se ven obligadas a contraer matrimonios no deseados que pueden dar lugar a embarazos adolescentes.

Yoselin afirma que la poca información sobre la menstruación también supone un problema. A menudo se considera una enfermedad, pero después de que el grupo participara en la formación, ahora entienden que es un proceso normal y que no hay que pensar en él como algo negativo.

Yoselin describe con cariño una canción que crearon las chicas llamada "Quiero decir lo que siento y pienso" y dice que, aunque no parezca gran cosa, ha sido una herramienta que las ha unido y animado a compartir sus pensamientos y sentimientos. Quiere que se deje de ver a las mujeres como objetos, y le gustaría que en todas las reuniones de la comunidad hubiera representación de jóvenes y mujeres, ya que es importante que se tengan en cuenta sus opiniones. *"Sé que mis opiniones son tan importantes como las de un hombre", afirma.*

No cabe duda de que el grupo ha reforzado su confianza y les ofrece la esperanza de un futuro mejor para las niñas y las jóvenes de Guatemala. El proyecto tiene un amplio alcance. El mes pasado, niñas de todo el país se reunieron para analizar las causas de los problemas a los que se enfrentan y proponer soluciones y acciones clave para prevenirlos y reducirlos.

Heydi explica que más de 200 niñas recibieron formación sobre derechos sexuales y reproductivos, lo que, según ella, fue un gran éxito. Aunque muchas sienten vergüenza al hablar de estos temas, ésta fue una oportunidad para que las niñas trataran el tema abierta y libremente. *"Estoy orgullosa de formar parte de este cambio e incluso me han entrevistado al respecto en televisión. Me inspira a ayudar a otras mujeres y niñas; las pequeñas acciones marcan la diferencia", afirma.*

Lesly cuenta que lleva aprendiendo sobre igualdad de género desde los 12 años. *"Entiendo que tengo el poder de decidir sobre mi propia vida, si quiero casarme y tener hijos y cuándo".*

"Antes pensaba que no era posible formar parte de espacios donde se toman decisiones o se pueda hablar con autoridades. Sin embargo, el movimiento de niñas me ha ofrecido la oportunidad para hablar en el Congreso de la República de Guatemala. El año pasado, en mi región, nos visitó la Vicepresidenta de la República, y pudimos exponer los problemas a los que se enfrentan las niñas y nuestra propuesta sobre cómo abordar estas cuestiones", dice Lesly.

Cuando termine sus estudios de trabajo social en la universidad, Vidalía quiere utilizar su formación para seguir ayudando a las niñas y a su desarrollo. Quiere apoyar a su comunidad para que sea más justa y promueva la igualdad de género.

"Piensan que participar en el grupo no sirve de nada, que si no gano dinero no sirve de nada. Pero ser productiva es algo más que generar dinero, estamos generando cambios", explica.

Heydi comparte este sentimiento y afirma que su mayor logro es su propio cambio personal; ahora tiene más confianza en sí misma y está decidida a alcanzar sus metas, a pesar de las barreras.

"Antes no siempre me apoyaban, pero ahora mi familia me anima a conseguir mis sueños. En la comunidad he visto grandes resultados, ahora hay mujeres que participan en reuniones comunitarias, cosa que antes no ocurría; se están haciendo eco y también están cambiando la mentalidad de los hombres", afirma.

"Desde que me uní a los espacios para jóvenes y mujeres, me siento inspirada para ayudar a otras chicas. Me gustaría convertirme en líder de mi comunidad y en portavoz para representar a aquellas chicas que no pueden hacerlo".